



INFLUENCIA DE LA LITERATURA LATINOAMERICANA DEL SIGLO XX EN LA PRODUCCIÓN DE CUENTOS

UNIVERSIDAD DE PAMPLONA
FACULTAD DE CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN
PROGRAMA DE LICENCIATURA DE LENGUA CASTELLANA Y COMUNICACIÓN
SAN JOSÉ DE CÚCUTA, NOVIEMBRE
2019





INFLUENCIA DE LA LITERATURA LATINOAMERICANA DEL SIGLO XX EN LA PRODUCCIÓN DE CUENTOS

Trabajo presentado como requisito de grado del programa de licenciatura en Lengua Castellana y Comunicación

ESTUDIANTE

BRYAM BOTELLO MANZANO

DOCENTE TUTOR

MG. FABIÁN RAMÍREZ

UNIVERSIDAD DE PAMPLONA

FACULTAD DE CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN

PROGRAMA DE LICENCIATURA DE LENGUA CASTELLANA Y COMUNICACIÓN

SAN JOSÉ DE CÚCUTA, NOVIEMBRE

2019



“El cerebro no es un vaso por llenar, sino una lámpara por encender”.

Plutarco





Dedicatoria

A mi madre, persona que ha sido mi motor en este proceso de educación. Gracias a ella por confiar en mí. A ti te lo debo todo.



TABLA DE CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	7
CAPÍTULO I	10
1.1 ¿Por qué estimular la producción escrita?	10
CAPÍTULO II	15
2.1 Antecedentes	15
2.2 Marco teórico	18
CAPÍTULO III	24
3.1 ¿Qué es literatura?	24
3.2 La literatura latinoamericana del siglo XX	27
3.3 La literatura latinoamericana en la educación	31
CONCLUSIONES	34
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	36



ÍNDICE DE ILUSTRACIONES

Ilustración 1. Fuente: elaboración propia.	14
Ilustración 2. Fuente: elaboración propia.....	19
Ilustración 3 Fuente: elaboración propia.....	20
Ilustración 4. Fuente: elaboración propia.....	25
Ilustración 5. Fuente: elaboración propia.....	26
Ilustración 6. Fuente: elaboración propia.....	31



INTRODUCCIÓN

La oralidad es una parte esencial en los procesos que vivencia el ser humano para expresar sus ideas. El ser humano ha necesitado el discurso escrito para inmortalizar diversos pensamientos o estudios que contribuyan al desarrollo de la sociedad. Por ende, es importante no desligar la lectura de la escritura.

Las variaciones que se presentan en las distintas manifestaciones culturales escritas priorizan el sentido de la existencia humana misma: relación con el entorno, con la sociedad y como civilización. De hecho, la evolución de la estructura cognitiva se mantiene al margen de la evolución de la sociedad; la caracterización de los problemas escriturales, sin embargo, ha sido más exhaustiva por el simple hecho de que, con la escritura, podemos detallar, interpretar y analizar una época determinada.

Desde el punto de vista teórico, este proyecto monográfico permite tener una visualización más central de la problemática expuesta anteriormente, ya que cuenta con variedad de información disponible para que todo el público en general se informe sobre las diferentes teorías y estrategias pedagógicas que se pueden implementar para el mejoramiento de los procesos de producción escrita. Toda vez para que se desarrolle eficacia: deleite, persuade y conmueva a los lectores. Por consiguiente, es relevante poner en práctica, principalmente, la lectura de textos narrativos, la mimetización y creación de estos por parte del estudiante, no sin antes repasar la gramática.

En efecto, la presente monografía contribuye a dar alternativas que orienten al docente a que utilice diferentes estrategias pedagógicas para incentivar la escritura. No obstante, desde la



aproximación al mundo de la literatura en las instituciones educativas, se destaca la poca actividad didáctica que se ejecuta en el aula, a la hora de abordar los procesos de lectura y escritura; por otro lado, se debe tener en cuenta la disponibilidad que tiene el docente en su quehacer, para formar un aprendizaje en conjunto. Luego, lo que se evidencia en el aula es contraproducente: las actividades son muy básicas y no se estimula la escriturabilidad de los escolares. En muy pocas instancias se aprecia un mayor compromiso por las actividades y dinámicas para motivar a los educandos a afianzar sus habilidades y competencias. Si se profundiza en la relevancia de narrar cualquier acto que se presencie, en cualquier situación comunicativa, se diversifica la posibilidad de gestar algún escrito notable para el enriquecimiento personal, social y lingüístico.

La evolución primaria que tienen todos los seres humanos interviene en una exhaustiva pesquisa de las necesidades y los planes de mejoramiento para el desarrollo de las capacidades. De hecho, a medida que los escolares superan los diferentes niveles, se producen importantes cambios metodológicos y de contenidos. Es pues, que se fomenta la necesidad de incorporar metodologías plausibles que se adapten a las necesidades espirituales, disciplinares y académicas de los educandos; no solo para aumentar progresivamente los instintos de supervivencia en los casos de mayor impericia, sino en la confrontación de la realidad.

De este modo, la narración de todo tipo de relatos, especialmente el cuento, contiene elementos humanísticos y morales que orientan al estudiante a reproducirlos en los contextos que lo rodean, ya sea en el aula de clase con sus compañeros o en el entorno familiar; asimismo, en sus momentos más ocasionales, como, por ejemplo, con sus amigos en el barrio. Ya con este



rastró vivencial y con la referencia implícita a su alrededor, el estudiante despliega su imaginación para concretar cuáles valores se ven, cómo actuar ante estas situaciones y por qué sería importante escribirlos para darlos a conocer. Enteramente hay que tratar de duplicar o tener en cuenta la visibilidad que hace revalidar un escrito. Bien lo dijo Umberto Eco (1992): “entre la inaccesible intención del autor y la discutible intención del lector está la intención transparente del texto que refuta una interpretación insostenible”. En resumidas cuentas, es imprudente precisar las diferentes interpretaciones que pueda llegar a tener un texto y cuadrar el resultado de dicha búsqueda. No solo por las críticas y reflexiones que estos puedan tener, sino por el atributo de cada persona que busca una cadencia más acelerada. Incluso un cuento o fábula puede ostentar una línea cerrada sobre su consideración; pero, toda la caracterización que se le remite a dicho cuento o fábula es perfectamente lícito en su enunciado. La diversidad contempla el rumbo de años de evolución hermenéutica y semántica. Sin duda, el trabajo constructivo desde etapas tempranas de la educación garantiza el empoderamiento y proliferación de textos propios.

Dicho lo anterior, la metodología debe adaptarse al contexto en el que se hallan los educandos, respecto a la condición social –que es precaria- y los beneficios que obtienen tanto los estudiantes, como la institución al rescatar, adaptar e innovar dicho aspecto.



CAPÍTULO I

1.1 ¿Por qué estimular la producción escrita?

Los docentes del siglo XXI tienen un rol elemental para mejorar e incentivar al discente a elaborar manuscritos. Las nuevas generaciones requieren un posicionamiento más grato para desarrollar la construcción de los conocimientos. Peter Senge (2017) expresa que “los docentes tienen que crear nuevas fórmulas pedagógicas para que los niños aprendan cosas sobre las que no hay respuestas claras”. De acuerdo con lo anterior, se deben implementar diferentes estrategias pedagógicas que aporten al fortalecimiento y desarrollo integral de la escritura de la población estudiantil que allí reside. Frente a esta problemática surge la necesidad de impulsar las distintas metodologías y herramientas que implementan los docentes para estimular los procesos de aprendizaje en los educandos, privilegiando las habilidades comunicativas, aunque se debe tener en cuenta todos los fundamentos procedimentales para inmiscuir a toda la comunidad educativa. Imbernón (1999. pág. 188) expresa que los docentes “(...) han de poseer habilidades que apenas vienen mencionadas actualmente en los programas formales de formación del profesorado: interactuar y aprender con sus iguales; tomar decisiones colegiadamente, comunicarse y relacionarse con asesores, padres, y otros miembros de la comunidad educativa”. Luego, fomentar la reciprocidad e interacción requiere de una atención específica a los estamentos atribuidos a la comunidad en general: hacer parte del proceso comunicacional frecuente moldea las experiencias significativas y directas; cumplir con los mandamientos que evocan los entes de control y la población significa dar un avance a la construcción de una sociedad incluyente.



En tal virtud, las clases deben ser dinámicas y referidas a los procesos constructivistas del conocimiento; no obstante, la falta de herramientas tecnológicas y dinamismo en las clases influye en un estigma por la Lengua Castellana. Por tal motivo, los estudiantes de las instituciones, presentan dificultades y apatía por realizar estudios desde esta disciplina del conocimiento.

La falta de compromiso de los estudiantes por la producción escrita desemboca en un amplio desinterés por escribir cualquier tipo de texto, ya sean los aprendizajes vistos en el aula o las distintas estrategias que manifieste el docente para reforzar esa apatía. Lo anterior hace parte de un extenso prontuario negativo que ejercen los estudiantes por las letras, limitando su pensamiento a lo que el docente le exprese. En contraste, la interacción por medio de textos escritos elaborados por el estudiante, desarrolla la capacidad de comunicación más simultánea y coherentemente. Anna Camps (2017) considera que los procesos educativos deben ser recíprocos y “se centran en tres pilares clave: 1) crear un entorno que integre la escritura en las actividades habituales en la escuela y diversificar las situaciones de escritura; 2) hablar para escribir, y 3) leer para escribir - escribir para leer: «escribir como diálogo entre textos»”. Dicho de otro modo, se motiva a moldear un estudiante más comprometido con el entorno en el que se desenvuelve, y los actores que él considere primarios (familia, amigos, entre otros), establezcan la función significativa de forjar una nueva referencia o camino.

Realizar las obras sociales beneficia el desarrollo mental del estudiante y revalora los fundamentos de la escritura a partir de los rasgos característicos de la población a la que va enfocado. Naturalmente, las didácticas que ejecutan los docentes en sus clases, a gran escala, son aprovechadas; sin embargo, se necesita una metodología que impacte al escolar de forma



distribuida en su esquema mental, para que refuerce y fortalezca las competencias y habilidades comunicativas.

Los diagnósticos que se ejecutan al iniciar el periodo escolar deben ser constituidos a los ejes de Lengua Castellana en simultaneidad, para que los resultados sean significativos y se proyecten en abordar las diversas manifestaciones literarias que coexisten en la sociedad. El diagnóstico educativo es un término que aparece recurrentemente en el discurso pedagógico contemporáneo (García V., 1995). No solo enquistar en ellos contenidos memorizados; sino que construyan sus propias críticas y reflexiones.

Ricard Marí Mollá, (2001), reflexiona que el diagnóstico en la educación es un proceso de indagación científica, apoyado en una base epistemológica y cuyo objeto lo constituye la totalidad de los sujetos (individuos o grupos) o entidades (instituciones, organizaciones, programas, contextos familiares, socio-ambiental, etc.) considerados desde su complejidad y abarcando la globalidad de su situación, e incluye necesariamente en su proceso metodológico una intervención educativa de tipo perfectiva (p. 201)

De hecho, forjar este tipo de pensamientos resulta sobremanera dispendioso si no se interpreta adecuadamente el cambio generacional y de globalización que fecundan las nuevas ciudadanías. Por eso, desde que el docente revisa y analiza la población a la que van dirigidas sus clases, comprende la necesidad de ajustar sus planteamientos hacia un enfoque que distribuya las capacidades a toda la población estudiantil. Luego, examinando ya la población que va a dirigir, presentar un diagnóstico adecuado que detecte inmediatamente las carencias que los estudiantes



reflejen; y es así como se consolida una variante fundamental para el desarrollo de las clases venideras.

Posterior a esto, al detectar ya un problema, como lo es la falta de interés, ergo abstención por generar textos, se precisa reforzar y fortalecer, con didáctica y por medio de cuentos de escritores latinoamericanos, la construcción de un engranaje multimodal que permita que el estudiante incremente su simpatía por los procesos escriturales. Así, Teresa Colomer (1996), lo replica: “A partir de las nuevas premisas teóricas se cuestionó la enseñanza tradicional de la historia de la literatura para poner en su lugar la necesidad de formar lectores competentes”; es más, la idea de mecanizar los conocimientos dejó de funcionar cuando los teóricos y estudiosos vieron la necesidad de cambiar el paradigma de enseñanza, no solo de la literatura, sino también de las diferentes asignaturas que se cursan en los de escolaridad. Formar por competencias distancia al estudiante de los aprendizajes tortuosos que abruman al tener que increpar o leer alguna obra. Díaz Barriga (2006) afirma que falta un interés más definido en las instituciones para afrontar los cambios que enderecen el rumbo, para evitar intensificar el deterioro del término “competencias”. Además, en los estudios rigurosos por parte de los teóricos no sintetiza la manera adecuada de implementarlo en las aulas.

Ahora bien, los docentes también deben prepararse de modo que sus competencias estén afines para coadyuvar a sus estudiantes y con la intensidad, con la preocupación por perfeccionarla y, por último, con su técnica de aprendizaje. Por tanto, para ampliarlas es elemental considerar tres asuntos: el contenido, la clasificación y la formación; saber qué enseñar, cómo enseñar, a quiénes se enseña y para qué, desde la perspectiva de las del desarrollo

económico y social y, más concretamente, de las demandas del sistema productivo (Barnett, 2001; Álvarez y López, 2009).

Al leer cuentos que dejan un mensaje adyacente, los estudiantes imitarán las acciones, y esto será aprovechado para que plasmen sus ideas de cómo les pareció la narración, los contextos que se atisban en las historias y las abismales reflexiones que se abordan en estos cuentos. Concretar desde el inicio de la vida escolar el amor por la literatura, genera una mejor aprehensión de los aprendizajes; por tanto, un logro adecuado para conocer el mundo de una manera más crítica.

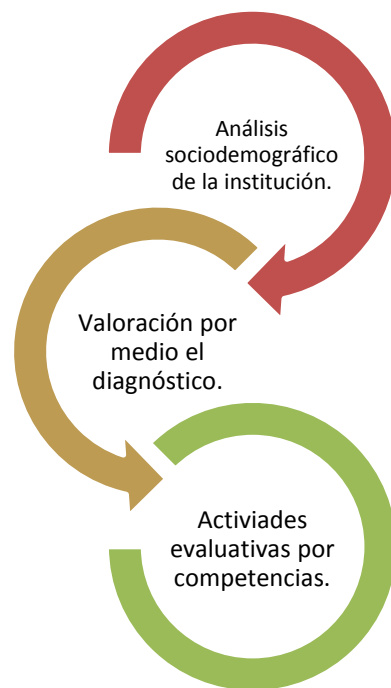


Ilustración 1. Fuente: elaboración propia.



CAPÍTULO II

2.1 Antecedentes

Los proyectos de investigación cuentan con estudios sobre los procesos pedagógicos que requiere la educación o las instituciones, para fortalecer cualquier problema o potenciar los aprendizajes de los estudiantes. Asimismo, incluye un folio considerativo de los resultados que se vieron en el proyecto. Realizar estas investigaciones amplían la sistematicidad de incurrencias que se cometen a la hora de abordar las clases y las didácticas que se emplean para corregirlo.

A continuación, se tomarán en cuenta proyectos investigativos que se han aplicado y que sirven en este trabajo como antecedente.

Antecedente internacional

En el proyecto “Comprensión de la literatura latinoamericana y transversalidad: Ejes para una construcción autónoma del estudiante”, de los estudiantes Nicole Carolina Barraza Calfuman, Camila Jesús Gaete Yáñez, Christopher Andrés Hidalgo Pacheco, de la Universidad Academia de Humanismo Cristiano, Chile, se observan las diversas posturas que se emplean en las instituciones educativas de ese país, incluyendo estrategias didácticas para la ejecución de los temas centrales que aparecen en los currículos del Ministerio de Educación de ese país.

Asimismo, el proyecto “se centra en el diseño de una unidad y materiales didácticos. Esto, en su conjunto, conforma un manual para el estudiante cuyo objetivo es proporcionar diversas herramientas para que logren una comprensión de lectura significativa. Lo anterior a partir de tres conceptos centrales: conocimiento previo, inferencia y contexto. Estas tres temáticas vendrán a enriquecer el diálogo que se establece entre el lector y el texto”. También ofrece



alternativas para evadir la memorización de conocimientos y, por el contrario, potenciar las habilidades primarias que posee el discente a la hora de interpretar cualquier tipo de texto. Esto hace parte de la generación de ideas innovadoras que contribuyen a un frente amplio de construcciones significativas. Analizar y cotejar la información que se proyecta, para redefinir los conceptos tradicionales que se han empleado a lo largo de la historia. Por otro lado, al considerar la maduración del pensamiento del discente, se debe plantear una ruta de aprendizaje, cuyo propósito socave en las maneras de argumentar cualquier tipo de dimensión.

Los saberes previos, o momentos de exploración, son importantes para diagnosticar la esencia de conocimiento que poseen los estudiantes al empezar un año lectivo. Los resultados que arrojen estas pruebas iniciales deben ser analizadas minuciosamente, con el fin de obtener una sistematicidad en los pormenores que requieren ser fortalecidos. En este caso, se busca afianzar la comprensión de los textos, desde un modo objetivo; que el discente interprete el texto y lo desglose hasta encontrar un argumento más tendencioso y seguro. No basta con adquirir un pensamiento más fortalecido, si no se tiene una amplitud en las visiones que engranan el orbe. Por consiguiente, atender a la necesidad influye en el aprendizaje y colaboración en las clases por parte de los estudiantes. Desde ahí se sienta un precedente para lo que versa en la posteridad.

Luego, en las capacidades que logra desarrollar el estudiante, por medio de los saberes previos ya examinados y encaminados hacia un fin, deben ser sopesados con la realización de lecturas en donde su dificultad sea analizada progresivamente; es decir, iniciar con lecturas sencillas sobre cualquier eje temático, para que el estudiante se familiarice y vaya actualizando los saberes que ya tenía. Paulatinamente se va incrementando su dificultad, llegando así a obtener un conocimiento más crítico y reflexivo; todo esto con ayuda del dinamismo y



estrategias que acopla el docente. En efecto, la propensión que ejerce la inferencia centrada de los textos, contribuye a un análisis más infundado al contexto en el que se desarrolla.

Antecedente nacional

Ahora bien, en el proyecto “La creación literaria en el ámbito educativo: de la estructura superficial a la Construcción narrativa de la realidad”, del autor Snéider Saavedra, Universidad Pedagógica Nacional de Colombia, se halla una variante fundamental que enaltece las propiedades artísticas de los estudiantes, a través de la literatura. Igualmente, repisa en la concepción que se tiene sobre las modalidades educativas de enseñar-aprender la cronología histórica de la literatura, como ineficiente y poco productiva para respaldar una cognición mucho más aceptada. Reorganizar las estrategias de enseñanza requiere asertividad en los componentes comunes del aprendizaje; es decir, frecuentar, de manera activa, la ilustración y orientación de métodos más plausibles, que formen y fortalezcan las habilidades mínimas que todo ser humano manifiesta en su desarrollo con la sociedad.

No obstante, el sistema de enseñanza, que se abarca para incrustar en el estudiante los saberes que se estipulan en el currículo, carece de empatía y fondo en los procesos que se reflejan en las investigaciones confluidas del entorno. Por tal motivo, las falencias que se perciben en los estudiantes a la hora de ahondar en una lectura y retribuir los conceptos que han trastocado su intelecto, desestiman la inclusión de nuevas formas de caracterizar y moldear las ideas. Por consiguiente, enseñar literatura desde una óptica tradicional, que no hace mella en las facciones actuales de la esencia del estudiante, permite la desidia de nuevos modos de representar un pensamiento más evolutivo y divergente. No es necesario imponer medidas restrictivas para la



redacción de temas que estimulen el pensamiento o la creatividad del estudiante; sin embargo, debe haber una confrontación de ideas que influyan en el mejoramiento de las raíces literarias que demuestre el estudiante.

2.2 Marco teórico

Para obtener un desenvolvimiento adecuado en los procesos educativos, es necesario adentrarse en el mundo de la investigación. En efecto, consolidar un mayor cimiento en los trabajos, depende de los estudios sopesados de los investigadores que efectúan innovadores cambios y buscan penetrar en el mundo de la globalización y amor por el saber. Por ende, este trabajo monográfico presenta los siguientes teóricos en quienes se basa toda la investigación:

Hayes y Flower, consideran que en la escritura hay:

Procesos psicológicos y operaciones cognitivas tales como: planificar, recuperar ideas de la memoria, establecer inferencias, crear conceptos, resolver problemas, desarrollar una determinada imagen que se tiene del lector y comprobar lo que se ha escrito sobre esa imagen, entre otros (1980).

A partir de ello, el estudiante debe poner en práctica sus vivencias, teniendo en cuenta su recorrido por las clases de Lengua Castellana y las orientaciones que ha recibido, de manera que su proceso cognitivo influya en su producción escrita. De hecho, retomar los aprendizajes gramaticales es esencial para la construcción adecuada de las oraciones que se requieren para darle coherencia y cohesión al texto. Por lo tanto, es indispensable la interpretación del contexto al que va a referir su escrito, la capacidad de resolución de los problemas y cómo debe dirigirse al lector; revisar si su cometida quedó como se quería desde el inicio. Todo lo anterior prioriza

los procesos que se ven implícitos en la elaboración de un escrito, forjando a un estudiante más motivado y comprometido por escribir.

Hayes también argumenta que:

El proceso en cuestión implica distinguir propósitos, tales como: leer para comprender, leer para definir el objeto de la tarea y leer para revisar. Las capacidades del escritor dependen de su habilidad para la práctica de las diferentes funciones de la lectura (1980).

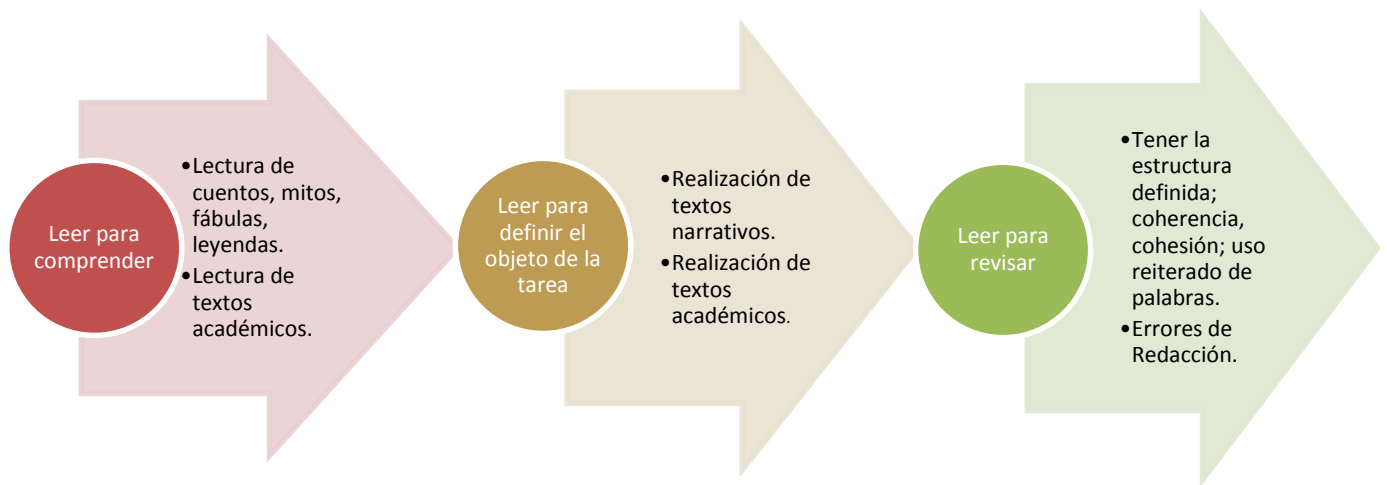


Ilustración 2. Fuente: elaboración propia

En tal virtud, el escritor no solo debe centrarse en la tarea de escribir algo, sino también debe ajuiciar su lectura para que promedie las variaciones que existen a la hora de plantear una idea. Es más, requiere de la esencia de otros escritores u escritos para ponderar sus implicaciones en el terreno literario. Dicho lo anterior, el estudiante debe afianzar sólidamente su nivel de lectura: leer y comprender los textos, contemplar los protagonistas, relacionar los hechos, enfatizar en el

legado del autor y reflexionar lo que se ha leído. Después de categorizar las funciones de la lectura, el discente emprende con una idea a la cual debe darle un protagonista, un contexto y un desenlace.

Por su parte, Isabel Martínez Navarro (2000), expresa que:

La gramática se hace imprescindible para alcanzar el dominio de niveles de lengua específicos, entre los que se encuentra la lengua literaria y la de las distintas ciencias que se imparten en la escuela.

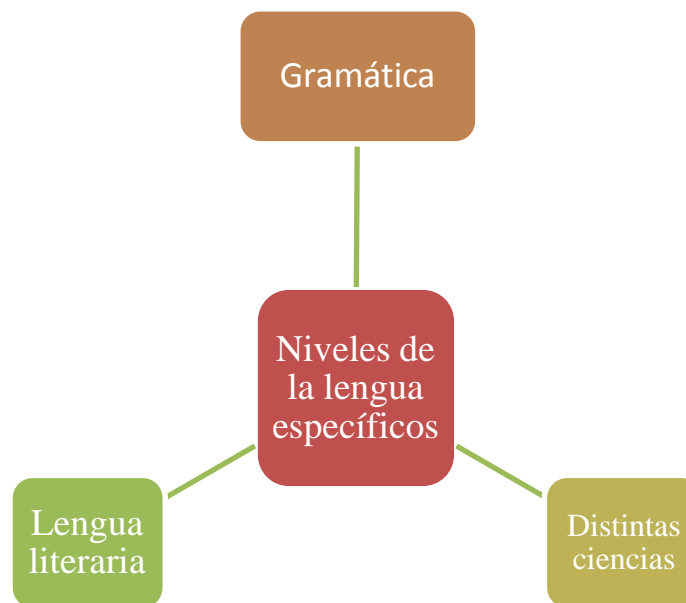


Ilustración 3 Fuente: elaboración propia

Es por esto que, teniendo un proceso productivo de la enseñanza de la gramática, los estudiantes ejecutan una amalgama de vestigios sugerentes que pueden considerarse efectivos para los fundamentos de las habilidades comunicativas, es decir, se orienta la gramática de un modo agradable para que el discente emprenda su estilo y evoque sus capacidades a la hora de escribir cualquier tipo de texto; no solo de Lengua Castellana o literatura, sino también de las



distintas áreas del saber. Los resultados, si se construyen desde la didáctica y por medio de estrategias, son enriquecedores para los niveles que posteriormente cursará. Emplearlos, continuarlos y evaluarlos constituye un proceso significativo para toda su carrera educativa.

Entretanto, Teresa Colomer contempla:

Puede afirmarse, pues, que la enseñanza de la literatura se halla actualmente ante el reto de crear una nueva representación estable de la educación literaria, que responda a un acuerdo generalizado sobre la función que la literatura debe cumplir en la formación de los ciudadanos de las sociedades occidentales en las postrimerías del siglo, especifique los objetivos programables a lo largo del período educativo y articule las actividades e instrumentos educativos que mejor puedan cumplirlos (1996).

Se necesita recapitular cada experiencia, sea personal o ajena, y figurarla en un contexto o ambiente para darle sentido a lo que se escribe. En este caso, el estudiante puede variar su contemplación, es decir, no limitar su divergencia; sino por el contrario, plasmar cada procesión y darle una linealidad pertinente que complemente lo que su extensa imaginación quiere reproducir. Incluso, puede caracterizar la filosofía de cada persona, sea negativa o positiva, para darle más inferencia al lector; que catalice las decisiones de los personajes y manibre en la esencia de lo que considera adecuado para sí. En resumidas cuentas, que el estudiante sea capaz de reflejar sus posiciones ya experimentadas y darle la coherencia para que el lector atomice las interpretaciones y resuelva qué es lo que quería dar a entender en el escrito. Máxime, es donde el escolar debe acoger su legado y analizar previamente. Todo esto con el apoyo de su experiencia. La manifestación sonora de su entorno es parte significativa



para destellar su proposición, debido a que le permite cotejar las historias que posteriormente dilucidará en su obra. En efecto, se busca resaltar la insipiencia de las malas decisiones o acciones; no se buscará reacomodar la templanza del lector, salvo recalcar la reflexión que debe tenerse en cuenta para evitar el desdén o denuesto que se perpetra cada vez que interactuamos con un individuo o comunidad.

Sin duda alguna, la función que reafirma la base de una buena interpretación, es seguir los procesos de adquisición de las nociones o habilidades básicas. Las competencias se generan al ostentar las experiencias que se tienen en los debates, conversatorios y participaciones. Conviene considerar que “la competencia se refiere a algunos aspectos de conocimientos y habilidades; aquellas que son necesarias para llegar a ciertos resultados y exigencias en una circunstancia determinada, es la capacidad real para lograr un objetivo o resultado en un contexto dado según la Organización Internacional del Trabajo” (Chomsky, 2000).; no obstante, Le Boterf (2000), considera una persona competente “es una persona que sabe actuar de manera pertinente en un contexto particular, combinando y movilizand o un equipamiento doble de recursos personales (conocimiento, saber hacer, cualidades, cultura, recursos emocionales) y recursos de redes (bancos de datos, redes documentales)”. Ambos registran que una persona competente es funcional en muchos quehaceres que aborda en el sistema económico, político y social. También que adquiere cualidades más específicas en los aportes o da un plus categorizado para la aproximación del intelecto definido; pero no como algo cerrado, sino por el contrario, interpretar cada secuencia que se percibe y ampliar el argumento para demostrar la capacidad estructural que se ha venido recolectando.



Conviene decir que, las definiciones de competencias acuñadas por estos dos teóricos, se transversalizan enteramente con los procesos literarios que se ven arraigados en las instituciones educativas. No se determina el concepto como tal de competencia literaria, debido a que es un campo poco explorado; sin embargo, Gumperz (1981), citado por Stalker (1989), redefine el término competencia comunicativa, reconociendo y enfatizando el carácter interaccional y cooperativo de la comunicación y su contextualización. Globalmente, el Ministerio de Educación Nacional de Colombia manifiesta que “los lineamientos curriculares de Lengua Castellana (1998) añaden las competencias literaria, poética y semántica. Todas estas competencias hacen parte de la competencia comunicativa”. De ahí la culturización sobre la literatura en el principio de escolaridad. Por ende, se debe impulsar e ir construyendo una conciencia lingüística para ir recreando y fortaleciendo los niveles de escritura. Incentivar la lectura y escritura desde la primaria, es elemental para entender y comprender los procedimientos que observamos en el actuar de la humanidad.



CAPÍTULO III

3.1 ¿Qué es literatura?

Con el paso del tiempo, se ha visto a la literatura como un medio para transmitir nuestras emociones, sentimientos o tan solo sucesos tendenciosos en los cuales se puede sacar provecho, ya sea por la estridencia del contenido mediático o por la importancia de mantener el legado historiográfico de la época. Es por esto que Teresa Colomer (1996), amplía el concepto hacia “la situación de la literatura en el campo de la representación social, de sus valores e ideología, así como su participación en la forma de institucionalizarse la cultura a través de la construcción de un imaginario colectivo”. Desde luego, la literatura concede un prospecto más considerativo con la sociedad, puesto que reabre el debate sobre la función representativa que adquiere un escritor, ya sea conocido o no, de su creación literaria. Terry Eagleton (1988) añade la definición del término literatura: “podría definírsela, por ejemplo, como obra de "imaginación", en el sentido de ficción, de escribir sobre algo que no es literalmente real”; con esto certifica que básicamente que el trabajo del escritor es meramente inducido por la imaginación y que inserta una linealidad de ficciones que, al fin y al cabo, son productos de la creatividad adyacente del escritor.

No obstante, Shklovski (1916) postuló que “el arte debe desautomatizar la percepción y obligar a la mente a realizar un esfuerzo reconstructivo para formar una unidad a partir de unos datos que en principio parecen desunidos”. Es decir, no es una restricción que se impone para pensar que la vida real influye en las teorías literarias, en la literatura. Dicho de otro modo, la realidad siempre debe representar la consolidación al escribir una obra literaria. No es

explícitamente clara, pero el escritor obtiene de las vivencias, pasajes que luego contempla en sus escritos. Puede que sean en exceso “imaginarios”; sin embargo, el ostento de sus protagonistas se permea de las vivencias propias o ajenas del autor. Asimismo, separar la ciencia ficción de la realidad es un despropósito, porque siempre, así sea muy mínimo, la realidad está implícitamente ligada con los pensamientos del personaje “ficticio”.

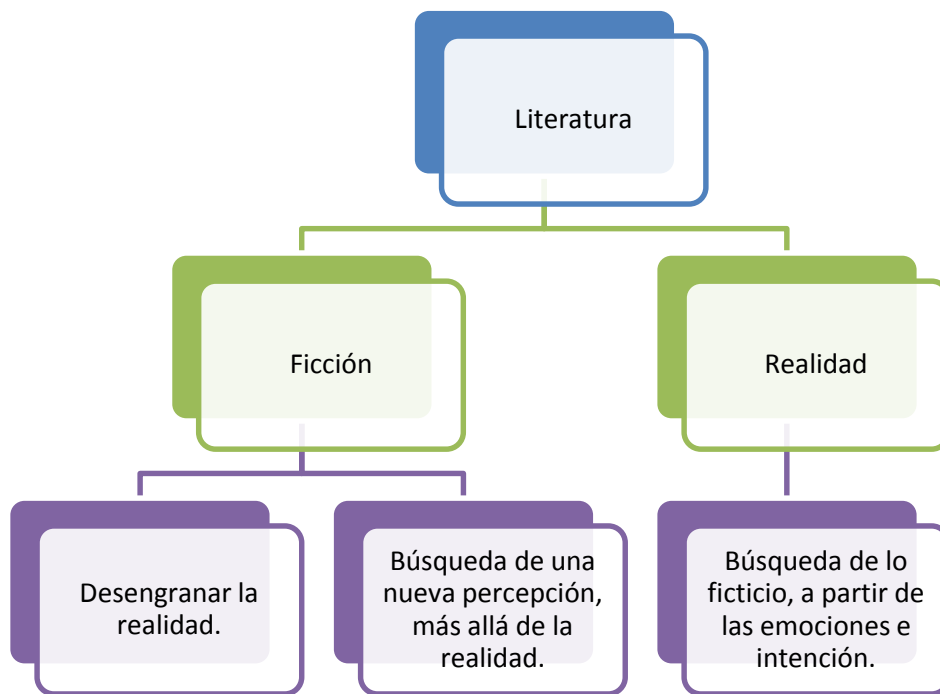


Ilustración 4. Fuente: elaboración propia

Por otra parte, definiendo la etimología, cabe destacar que hasta el siglo XVIII, la palabra “literatura” —del latín litterae, que significa letras— se usaba para designar, de manera general, los “escritos” e, incluso, “el saber libresco”. Hubo una detención en la historia que incrustó a la literatura como el mero significado de escrito. Posterior a ellos, se empezó a globalizar a la literatura como una armadura contra el ocio y el aburrimiento. Los escritores empezaron a

formalizar sus manuscritos e implementar nuevos estilos que buscaban clasificar ante el público. Anteriormente no se llegaba tanto a los jóvenes, como sí lo es en la actualidad. En efecto, los artistas de siglos atrás destellaban por su talento y gustaban entre el público más exigente: la monarquía y el clero; aunque, en casi la mayoría de veces, las obras no eran valoradas verdaderamente por el contenido, sino qué contenidos eran los que le servían al poder.

El crítico Meyer Howard Abrams (1962) se basó en los cuatro elementos que intervienen en el proceso literario: autor, lector, obra y universo, para formular una tipología de las principales definiciones del arte y/o la literatura en la cultura occidental. En este sentido, el paradigma siempre ronda en la universalidad de las cosas y define al público como un medio para llegar al escaño que garantiza el éxito del escrito. El público, en últimas, termina valorando el trabajo que realiza el autor.

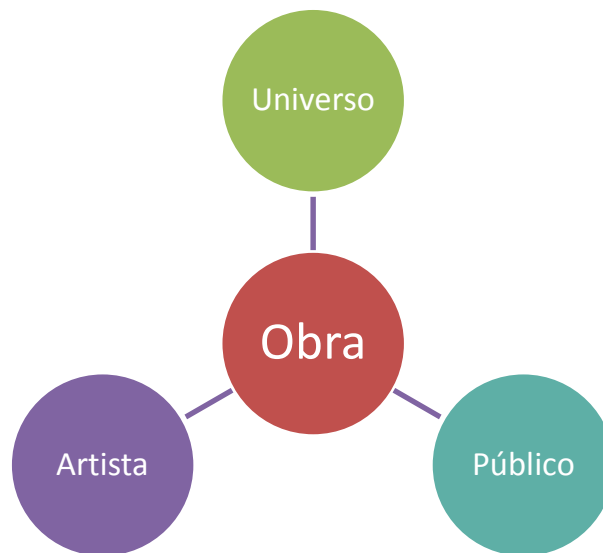


Ilustración 5. Fuente: elaboración propia.

Un escritor que busca encontrar “su propia voz” o su “propio estilo”, está condenado al fracaso, al menos en el plano de las artes. Esto no significa hablar desde lo impersonal, sino



desapropiarse, diseminarse cada vez que se dice “yo”. Por eso es que en la literatura se comprueba que los estilos buscan desenmarcarse de la influencia que promueven otros autores; o como Borges lo dijo “soy los libros que he leído, los momentos que he vivido”. No hay un “yo” en la literatura, pese a la autonomía de emitir un mensaje codificado en un texto, puesto que la incidencia de los autores siempre retratará lo que en realidad somos; es decir, cada escritor tiene un representante que lo motivó a adentrarse en el mundo de las letras. Dos casos muy conocidos son Gabriel García Márquez y Juan Rulfo, a quienes William Faulkner ayudó a gestionar e incentivar su talento. No solo les ayudó a estimular el don de ser escritores, sino también a adquirir o, valga decirlo, mimetizar el estilo.

3.2 La literatura latinoamericana del siglo XX

El poder entorpecido y el discurso que se prometía pluralista se incubó en las personas que no tenían cierta habilidad o destreza de interpretar el subtexto; las intenciones de los moradores de la debacle modificaron el pensamiento y la forma de ver la sociedad. De hecho, según el historiador Marc Nouschi (1999), la sociedad descalificó el intelecto, las proyecciones hacia un avance y ayudó a propender los cataclismos que afloraron en las guerras.

En la primera mitad del siglo, el mundo presenció la más horripilante y tormentosa guerra que la humanidad hubiera imaginado. Las revoluciones de los siglos XVII y XIX incidieron en la liberación de muchas prácticas anacrónicas que no dejaban que se desarrollaran nuevas formas de lograr un mundo sostenible. Y la gente, el vulgo, entendió que su función era de supervivencia. Jean-Jacques Rousseau obtuvo su reconocimiento debido a la lucha que dio, a pesar de ser considerado como filósofo, escritor y pedagogo, para derrocar las malas costumbres



que tenía la monarquía con sus pobladores. Todo eso desencadenó un tumulto de inconformidades en la literatura de aquellos siglos, como la ilustración y el prerromanticismo, y precipitó el origen a una nueva mentalidad de concebir la literatura y su importancia en el ámbito de la lucha social y las conquistas de la población.

En este siglo, la hegemonía de las grandes potencias quiso retroceder a los tiempos aciagos de la esclavitud. La mano de obra en aquellos días resultaba impúdica, debido a los tratos intensivos de tortura a los cuales eran sometidos. Las dictaduras empezaron a aflorar y oriente se mantenía secuestrado por las ideologías. Después de eso, la bifurcación entre ideologías contrarias se dilucidó con el paso del tiempo. Grandes extensiones de tierra eran secuestradas en nombre de la libertad. Por eso, los poetas, estudiosos, literatos y artistas mantenían una postura antiguerra. La tensión que se vivía en el cuarto de este siglo empeoraba. Lo bueno de esos días fue la ascensión de unos jóvenes amigos que se reunieron para conformar un movimiento, o, en este caso, una generación de poetas y escritores: la Generación del 27. En simultáneo se presentaban las vanguardias, artistas mordaces, críticos del sistema inequitativo que demostraban las dos orillas ideológicas y el sufrimiento perpetuo que provocaban. Inclusive, siendo críticos sobre la presencia de emociones malintencionadas, no hubo procrastinación en demostrar las cualidades que forjaron durante sus reuniones: la poesía adquirió un tinte más abierto; las obras literarias, en algunos autores como Federico García Lorca, impulsaron una nueva mirada hacia los temas tabúes, como la homosexualidad, tema controvertido en aquella época, por las políticas retardatarias y el conservadurismo galopante de la ciudadanía de aquella época. Este mismo autor, fue callado para siempre: el gobierno de Francisco Franco le arrebató el lápiz, su genialidad y lo fulminó a balazos.



En Latinoamérica, Vicente Huidobro, precursor del creacionismo, con pequeños vestigios, dio a conocer a América ante el mundo. Luego, Jorge Luis Borges integró el selecto grupo de las vanguardias, más precisamente en el ultraísmo; aunque algunas investigadoras, como María Durán y Claudia Flórez (2011) lo agregaban al surrealismo: “Podemos situar a Jorge Luis Borges como un autor post-moderno, apoyado de un discurso surrealista”

En la mitad del siglo XX, América Latina vivió un revolcón político que llevó a los escritores latinoamericanos trascender a diferentes escenarios en todo el mundo. La Revolución Cubana, a manos de Fidel Castro, inspiró a escritores como Mario Vargas Llosa, Julio Cortázar, Gabriel García Márquez, entre otros, a desenmarañar la historia que vivían en sus países. El colombiano, en su obra cumbre “Cien años de soledad” (1967), manifestó persistentes maltratos que vivían los más pobres y una extinción de un pueblo a manos del estado de Colombia: la masacre de las bananeras. Mario Vargas Llosa, en su obra “La ciudad y los perros” (1963), quiso demostrar la intransigencia a la que eran sometidos las personas que prestaban el servicio militar. Estos tres escritores fueron los precursores del “Boom” latinoamericano, considerado como un estilo editorial que impulsó a los escritores a revelarse ante el mundo.

Gerald Martin (1984) expresa que

No es una exageración afirmar que el sur del continente fue conocido por dos cosas por encima de todas las demás en la década de 1960; estas fueron, en primer lugar, la revolución cubana y su impacto tanto en América Latina como en el tercer mundo en general; y en segundo lugar, el auge de la literatura latinoamericana, cuyo ascenso y caída coincidieron con el auge y caída de las percepciones liberales de Cuba entre 1959 y 1971.



Por tanto, la asunción de los escritores latinoamericanos fue precipitada y muchos de los escritores de oriente intentaban consolidar una búsqueda incesante de autores que promovieron una visión cosmopolita, pero identitaria en los ambientes de cada región.

Después del lanzamiento de los escritores latinoamericanos, se impostó el término de movimiento realismo mágico por sus estrambóticas maneras de acariciar la atención del lector. Uslar Pietri, en 1947, acuña el término realismo mágico para referirse a la literatura que estaba consolidándose en América Latina. Posterior a esto, complementó:

Lo que vino a predominar en el cuento y a marcar su huella de una manera perdurable fue la consideración del hombre como misterio en medio de datos realistas. Una adivinación poética o una negación poética de la realidad. Lo que a falta de otra palabra podrá llamarse un realismo mágico.

Una nueva manera de ver y plasmar los acontecimientos del día a día estaba fermentándose y, los escritores de este lado del mundo, lo entendieron. Aislarse de todo método ortodoxo y penetrar en el inconsciente del lector refinó el estilo de capacitar a la gente que devoraba cada hoja de estas obras.

Los cuentos que los escritores latinoamericanos escribían eran el fiel reflejo de la cultura de cada región. Juan Rulfo deleitó a su público al retratar las costumbres mexicanas en un compendio de cuentos titulado “El llano en llamas”; su homólogo colombiano, Gabriel García Márquez, ya lo había realizado en la obra “Cien años de soledad”, pero también lo hizo en cuentos muy conocidos como “Algo muy grave va a suceder en este pueblo”, cuya reflexión azota a la mayoría de los habitantes de Colombia, al no percatarse de que lo que escuchan no es

todo lo que parece; es decir, a la conformidad que se tiene al escuchar algo y no confirmar su veracidad.

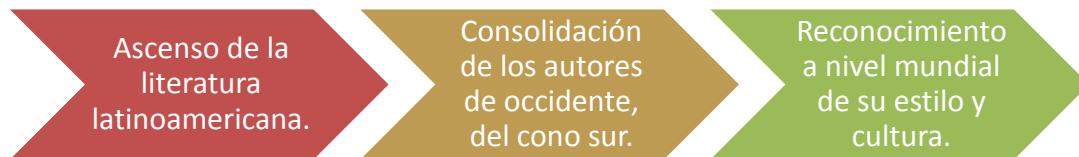


Ilustración 6. Fuente: elaboración propia.

3.3 La literatura latinoamericana del siglo XX en la educación.

Es imperativo considerar la literatura latinoamericana como base para fortalecer los procesos de producción textual; sin embargo, muy pocas veces se tiene en cuenta los avances y el reconocimiento que se dio a partir de esta consolidación de escritores. En el currículo de las instituciones colombianas se aborda la literatura latinoamericana en aspectos que contribuyeron a su auge y reconocimiento; pero no se tiene en cuenta cómo surgieron.

El abordaje en los procesos de producción textual requiere de un perfeccionamiento en la lectura, para que los estudiantes, al momento de producir cualquier escrito, tengan en cuentas las variantes a tratar y las maneras en las que puede llegar al lector. En efecto, incentivar la realización de registros de lo que lee y la elaboración de esquemas, promueve la capacidad de entender e hilvanar las ideas con las cuales puede llegar a elaborar un texto. Eso se logra con un proceso de lectura intermitente; es decir, formalizar las clases con base en la lectura. Todo esto se puede y debe experimentar a lo largo de los años lectivos. Luego, para lograr un amplio



entendimiento, el docente debe crear una serie de estrategias para que el estudiante absorba significativamente los aprendizajes vistos en el aula.

José Bernardo Carrasco define: “las estrategias son todos aquellos enfoques y modos de actuar que hacen que el profesor dirija con pericia el aprendizaje de los alumnos. La estrategia didáctica, pues, se refiere a todos los actos favorecedores del aprendizaje” (Carrasco, 2004, p. 83). En pocas palabras, el estudiante debe estar incentivado para que participe activamente en el aula. Impostar las clases con métodos tradicionales aflige la participación de los discentes. Y mucho más si se implementan textos densos, en los cuales no se evidencia una ruta o momentos que justifiquen su análisis y construcción en el aula. Por lo anterior, es importante tener en cuenta los tipos de estrategias:

- Estrategias de enseñanza. Son procedimientos empleados por el profesor para hacer posible el aprendizaje del estudiante. Incluyen operaciones físicas y mentales para facilitar la confrontación del sujeto que aprende con el objeto de conocimiento. (Ferreiro, 2005).
- Estrategias de aprendizaje. Procedimientos mentales que el estudiante sigue para aprender. Es una secuencia de operaciones cognoscitivas y procedimentales que el estudiante desarrolla para procesar la información y aprenderla significativamente. (Ferreiro, 2005).

En este caso, es importante tener en cuenta, en la primera estrategia, un momento de relajación y ocio al principio de toda actividad. En esta etapa se puede amenizar el ambiente y conformar juegos que coadyuven a la solución de incógnitas. Por otra parte, en la segunda



estrategia es relevante formar una secuencia en las planeaciones que realice el docente y que tengan un fin. Después de obtener una estrategia base, se modifica el pensamiento del educando con respecto a la lectura. Consultar, leer, releer, sacar aportes importantes y elaborar esquemas o mapas conceptuales fortalece la interpretación de los textos.

Ahora bien, para inmiscuirse de lleno en el eje de producción textual, los estudiantes deben centrarse en la intención que tiene el autor que lee. Rebatir las posiciones y dar una solución estimula la creación de manuscritos. Los cuentos son una herramienta esencial para que el estudiante se meta de lleno a la elaboración propia de textos narrativos. Por consiguiente, adentrarlo a las funciones del protagonista de cada historia, puede servir de paradigma para las futuras proyecciones. Expresarle al discente que recree todo lo que realizó el día anterior y le incluya elementos característicos de una narración y la estructura, se puede lograr que el estudiante se interese por los textos.

De manera que, conocer los contextos en los cuales estaban inmersos los escritores, dinamiza la formación de las propuestas que los estudiantes puedan llegar a concebir. A su vez, la categorización de los ambientes, lugares comunes y las distinciones que estos artistas evocaban en sus manuscritos representa la intensidad del inconsciente en defenestrar las ideas conservadores y fantasear con lo que, en efecto, se piensa que es “alocado”. Las maneras en las que se vive, por ejemplo, como se actúa, a pesar de las adversidades, articula los esquemas de la imaginación para demostrar la capacidad que se tiene, con un solo elemento examinado.



CONCLUSIONES

La producción escrita es parte esencial del imaginario colectivo de las sociedades, puesto que con ella se puede expresar los sentimientos más diáfanos y tortuosos que hacen parte del imperativo resultado de ser humano.

Los estudiantes, para poder proyectarse, requieren estrategias que impulsen su talento activamente en el área de Lengua Castellana. Las actividades propuestas deben ir dirigidas a desarrollar las capacidades innatas y fortalecer progresivamente los vestigios que vayan demostrando en cada clase. En efecto, la función de complementar los procesos de aprendizaje, no es solamente del escolar; sino también que el docente participe activamente en la construcción del conocimiento recíprocamente.

Contextualizar los contenidos simplifica y facilita la adquisición de un lenguaje más influyente y completo para la potencialización de las competencias. Por lo tanto, darle sentido a una construcción de argumentos sólidos que permeen las exigencias de la sociedad en la cual se desenvuelve. En pocas palabras, que sea el estudiante quien fomente el discurso, tanto oral como escrito, y, a su vez, alboroce las técnicas que percibe de los autores que lee para consolidar su esencia misma.

La literatura aplicada en proyectos, como en esta oportunidad, se convierte en un vehículo que el estudiante utiliza para fortalecer su aprendizaje y habilidades comunicativas, convirtiéndose en un sujeto autónomo de su conocimiento. Por consiguiente, estimular la lectura desde la literatura, que emana el currículo en los niveles escolares, intensifica la amenidad y gusto por la producción escrita.



La literatura latinoamericana del siglo XX resulta productiva en los procesos cognitivos y de lucha social que necesita el ser humano para sobresalir de las políticas retardatarias que imponen los gobiernos de turno. Incentivar el pensamiento crítico de las realidades de las regiones de América Latina, coadyuva a la inmersión de otros sectores que no tienen la oportunidad de conocer o entender las problemáticas que sentencian el devenir de un pueblo. De hecho, en los relatos cortos como el cuento, manifestar las desazones en las cuales viven las gentes es una manera de desplegar la intención del contrapunteo que representan las esferas o élites más improductivas; aunque también se puede plasmar un problema pormenorizado que cale entre las multitudes.

En conclusión, siempre se necesitará actualizar las medidas rígidas que estandarizan el conocimiento. Intentar seguir las mismas metodologías y no innovar en lo que se enseña o aprende, constituye un acto vilmente engeñudo por las mentes que no quieren cambiar las prácticas que, en el caso de Colombia, han mantenido cooptada la esencia y espíritu del ser humano.



REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Abrams, Meyer Howard. 1962. Orientación de las teorías críticas: en El espejo y la lámpara.

Nova. Buenos Aires. pp. 13-42.

Recuperado: <http://www.conocimientosfundamentales.unam.mx/vol1/literatura/pdfs/interior.pdf>

Álvarez, P. R., González Alfonso, M. C., y López Aguilar, D. 2009. La enseñanza universitaria y la formación para el trabajo: un análisis desde la opinión de los estudiantes. Paradigma.

Recuperado de: <http://www.scielo.org.mx/pdf/ie/v14n66/v14n66a8.pdf>

Barnett, R. 2001. Los límites de la competencia: el conocimiento, la educación superior y la sociedad. Barcelona, es: Editorial Gedisa.

Recuperado de: <http://www.scielo.org.mx/pdf/ie/v14n66/v14n66a8.pdf>

Barraza, Nicole. 2012. Comprensión de la literatura latinoamericana y transversalidad: Ejes para una construcción autónoma del estudiante. Universidad Academia de Humanismo Cristiano. Chile.

Enlace: <http://bibliotecadigital.academia.cl/bitstream/handle/123456789/1855/tpeb812.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

Bravo, Víctor. 1991. Citado en Magias y maravillas en el continente literario. Ediciones de la Casa de Bello. pp.14-15. Caracas.

Camps, Anna. 2017. Textos de didáctica de la lengua y la literatura. ISSN 1133-9829, N° 75. págs. 32-39.



Carrasco, J, B. 2004. Una didáctica para hoy. Cómo enseñar mejor. Madrid: Ediciones. Rialp S.A.

Recuperado de: <https://www.redalyc.org/jatsRepo/4757/475753050015/html/index.html>

Chomsky, Noam. 2000. El beneficio es lo que cuenta: Neoliberalismo y orden global. Barcelona crítica.

Colomer, Teresa. 1996. La evolución de la enseñanza literaria. Aspectos didácticos de Lengua y Literatura, 8. Zaragoza: ICE de la Universidad de Zaragoza, 127-171.

Díaz Barriga, Ángel. 2006. El enfoque de competencias en educación ¿Una alternativa o un disfraz de cambio? Redalyc

Recuperado de:

http://files.cerlacandelaria.webnode.es/200000332e2d38e3cd7/SABER%20HACER%20EL_ENFOQUE_POR_COMPETENCIAS_EN_EDUCACION.pdf

Durán, N y Flórez, C. 2011. El arte surrealista en la literatura latinoamericana: el caso Jorge Luis Borges, poema “el Golem”. Revista Psicoespacios. Vol. 5, N. 6, pp. 79-91.

Enlace: <http://revistas.iue.edu.co/revistas/iue/index.php/Psicoespacios/article/view/70/577>

Eagleton, Terry. 1988. Una introducción a la teoría literaria. Basil Blackwell Publishers Limited, Oxford. ISBN 0-465-02700-8

Enlace: <https://estudiosliterariosunrn.files.wordpress.com/2010/08/eagleton-terry-una-introduccion-a-la-teoria-literaria.pdf>

Eco, Umberto. 1992. Los límites de la interpretación. Editorial Lumen S.A. España.



Enlace:http://mastor.cl/blog/wpcontent/uploads/2011/12/Eco_UmbertoLos_limites_de_la_inte_rpretacion.pdf

Ferreiro, R. 2005. Estrategias didácticas del aprendizaje cooperativo: el constructivismo social; una nueva forma de enseñar y aprender. México: Trillas.

García, V. 1995. Diagnóstico, evaluación y toma de decisiones. España: Ediciones Rialp S.A.

Recuperado de: <https://www.redalyc.org/pdf/4780/478047207007.pdf>

Hayes y Flower. 1980. Modelo cognitivo. Psychology. (s.f.). En Carnegie Mellon University.

Recuperado el 23 de abril del 2016.

Imbernón. 1999. La formación del profesorado de secundaria, la eterna pesadilla. Universidad de Barcelona. España.

Le Boterf, G. 2000. Compétence et navigation professionnelle. París Éditions d'Organisation.

Recuperado de:

http://www.eumed.net/tesisdoctorales/2012/lsg/conclusiones_bibliografia.html

Marí Mollá, Ricard. 2001. Diagnóstico Pedagógico. Un modelo para la intervención psicopedagógica, Barcelona: Edit. Ariel.

Recuperado de: <https://www.redalyc.org/pdf/4780/478047207007.pdf>

Martin, Gerald. 1984. Boom, Yes; 'New' Novel, No: Further Reflections on the Optical Illusions of the 1960s in Latin America. Bulletin of Latin American Research 3 (2): 53-63

Nouschi, Marc. 1999. Historia del siglo XX. Todos los mundos, el mundo. Cátedra. Madrid.

Pérez, Héctor. 2016. Hacia la formación de la competencia literaria. Web Magisterio.com.



Enlace: <https://www.magisterio.com.co/articulo/hacia-la-formacion-de-la-competencia-literaria>

Saavedra, Snéider. 2013. La creación literaria en el ámbito educativo: de la estructura superficial a la Construcción narrativa de la realidad. Universidad del Valle. Cali

Enlace: <http://www.scielo.org.co/pdf/leng/v39n2/v39n2a05.pdf>

Senge, P. 2017. El profesor del siglo XXI tiene que enseñar lo que no sabe. Periódico El País. España.

Enlace: https://elpais.com/economia/2017/01/15/actualidad/1484514194_176496.html

Shklovski, Viktor. 1916. El arte como artificio. Todorov, Tzvetan (comp.). (op.cit).

Recuperado por: <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/3987644.pdf>

Stalker, J. C. 1989. Communicative Competence, Pragmatic Functions and Accomodation. Applied Linguistics, Vol. 10, Number 2. Oxford University Press.

Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/6320436.pdf>